

WIKEN COMENTA:

"Tres Mil Palomas y un Loro"

Un grupo de actores muy jóvenes, todos de formación universitaria, ha abierto las puertas del Teatro Petrópolis de la calle Villavivencia, una simpática sala del "Off Santiago" que está cerrada desde que los miembros de Notivander dejaron la cartelera. La iniciativa correspondió a la Compañía Imagen que dirige Gustavo Meza. El elenco decide dividirse en dos, dado que la obra "El Visitante y la Viuda" que tiene en escena en el Teatro del Instituto Chileno-Francés sólo requiere de tres actores. Así fue como llegó la oportunidad para las "Tres mil palomas y un loro", obra escrita por un nuevo dramaturgo chileno, Andrés Pizarro y que hace diez años permanecía guardada en sus archivos personales.

El título es atractivo: "Tres mil palomas y un loro". Sin embargo, junto con iniciarse la obra se dejan sentir los diez años que lleva tras sus espaldas. El autor ha revelado que se trata de una historia con características autobiográficas. En realidad lo que plantea es el amor con carácter posesivo, que lejos de liberar al hombre lo destruye. El tema es interesante en cualquier tiempo y lugar. El problema es que la intriga que la presenta es una historia archiconocida que ha sido explotada por cuanta telenovela ha producido México, Argentina e Venezuela.

Un espectáculo como éste con tal título y un reparto de actores nuevos atrae principalmente por las características de juventud que se espera encontrar en él. Es la gente joven la que busca un tipo de teatro que auténticamente la represente hecho por y para ellos.

Aquí pensamos que está la idea del espectáculo del Teatro Petrópolis. En la elección de una obra que, creemos, identifica a los que fuimos jóvenes hace diez años, pero no a quienes se ven confundidos hoy por hoy, con una sociedad mecanizada, con una falsa escapatoria que son las drogas, con un imperativo de esfuerzo para salir adelante y con un cambiante concepto acerca del amor. Incluso los más fervientes partidarios del amor libre no se atreven a abogar por el amor irresponsable. Ambas palabras, libertad e irresponsabilidad aparecen aquí como sinónimos en el concepto del protagonista.

LA HISTORIA

Como decíamos, contar la historia de las Tres Mil Palomas es asomarse al relato de una tristeza. Tomás Peregrino es el joven hombre que se ha casado con Laurita Valverde, muchacha atractiva, frívola y, por supuesto... de familia acomodada. Se separaron dando el caso que en la pareja produjo el nacimiento de Tomásito. Ella era muy joven y no estaba dispuesta a ser desplazada y envueltada por el niño. El, después de todo, pretendía ser un artista y no correspondía a sus aspiraciones tomar el papel de un padre burgués y responsable. El problema se ha resuelto con el envío del niño a casa de los padres de Laurita al mismo tiempo que ella partió para vivir con un hombre mayor que le ofrece comodidades.

Son las ideas y vueltas de Laurita al departamento de Tomás las que constituyen la trama de la obra. Aquí surgen las otras dos personajes. El amigo fiel que muere sola y que trata de ayudar al protagonista a su manera y la muchacha modesta que se enamora del protagonista y que recurre a la conocida trama del embriago para lograr la exclusividad. Una historia tal, hace diez años, tenía todas las características de novedad que se espera de una obra de teatro contemporánea. Pero el privilegio de los instrumentos jóvenes es algo demasiado conocido usualmente al cual se han sumado muchos nuevos elementos de conflicto que no aparecen representados en la obra.

PUESTA EN ESCENA

Gustavo Meza como director puso enfasis desde luego en el carácter juvenil del montaje. Da las ideas que dejó "suelto" a los actores para que se sacaran de acuerdo a sus propios impulsos. Y fue un acierto. Porque la puesta en escena realmente traslada al espectador a ese departamento de jóvenes, exposición de los conflictos que enfrenta una generación que viene marcada por la inseguridad del hogar de sus progenitores.

Gonzalo Robles en el papel protagónico de Tomás Peregrino convence plenamente. Con una actuación muy simple transmite el conflicto del muchacho. Su trabajo está enfocado para el teatro de tipo circular con una extrema proximidad del público y tal parece que efectivamente no estuviera interpretando un papel determinado. No ocurre lo mismo con Coca Gastaldi, que no aparece plenamente conocida en su personaje de niña frívola. Su actuación es dispersa y pues así como convence plenamente en la escena de la seducción a su ex marido, aparece artificial en ese momento histórico que surge al sentirse sorprendida por su amante. Shomil Baytelman tiene un papel pequeño como Gabriela, pero bien realizado. Es la típica estudiante muy liberal en apariencias, pero que en el fondo busca con desesperación la estabilidad del matrimonio. Juan Cuevas, como Manue, el amigo, es el que alcanza la más plena actuación. Ya se dio a conocer Cuevas como talento cuando interpretó al guardia en Te llamabas Rosicler, y al profesor Fiel a sus principios en Topaze. Ahora no hace más que reafirmar sus cualidades de gran comediante.

En Resumen: Por tratarse de una empresa de características juveniles, bien dirigida por gente de teatro de vasta experiencia, se esperaba algo más "nevado". El tratamiento de los personajes es algo superficial, así es la causa que hace que la acción se quede en los incidentes sin alcanzar la profundidad deseada". "Tres mil palomas", sin embargo, entrebina como entrebina una telenovela que cuenta intrincadas historias apoyadas en casos de todos los días. Nos muestra además a un elenco de actores jóvenes de calidad que asoman como una promesa de renovación del ambiente teatral.

El Mercurio. \$190. 2-X-1977. P. 91.

Tres mil palomas y un loro". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres mil palomas y un loro". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile